

[Barroso: los monstruos de la razón].

Hace unos años, escribí un texto para Antonio Barroso con motivo de su exposición "Mestizaje". En esa colección mostraba híbridos de animales y humanos: mujeres con cabeza de águila, parejas metamorfoseadas en galgos, jóvenes gatunas, muchachos simiescos, hombres y mujeres transformados, algo kafkianamente. A Barroso le gusta investigar ese campo, esa frontera entre la realidad y el ensueño, esos monstruos de la razón. En este sentido tiene una enorme habilidad para captar las aptitudes de cada uno de sus modelos, moldearlos y redefinirlos como algo nuevo.

En esta nueva exposición no juega tan sólo con estos estímulos, sino que además transforma sus modelos en maniacos: si cada uno de nosotros puede asemejarse a algún animal (en ese juego de transformismo fisonómico que fue tan celebrado durante el siglo XIX), también cada uno de nosotros puede ser presentado como algo tenebroso, casi obscuro. Sus obras tienen esa morbosidad, y una inmensa capacidad para transmutar lo bello en algo grotesco, conservando siempre una sorprendente pureza.

treinta y siete

La calidad de la fotografía, la escenografía fría, el uso de animales disecados (o también vivos, como ese perrito tembloroso y algo impávido), la fuerte carga erótica, todo contribuye a crear un ambiente extravagante, magnético e insólito.

El motivo último es investigar la naturaleza humana, todo lo que se oculta tras lo humano. El *ecce homo*: un hombre atormentado, de doble cara, un rostro de Jano, cambiante y peligroso. Por eso sus trabajos me resultan estimulantes: su manera de mirar me interesa porque sé que es, además de atrevida, siempre diferente.

Martí Domínguez

Profesor titular de Periodismo de la Universidad de Valencia